

*Hay otros géneros, además de la fábula y el cuento breve, que, por la manera como el doctor Eduardo Torres los satiriza en los aforismos de Lo demás es silencio, pensamos que pueden ser muy frecuentados por Monterroso. Me refiero al género periodístico y al epistolar. Háblenos un poco de cada uno de ellos.*

En efecto, he publicado una novela escrita en forma de biografía. Trata de la vida de un sabio de provincia, provincia mental. Este sabio podría ser también alguien de París o Nueva York. La novela se halla dividida en dos partes: la primera se encuentra conformada por los testimonios de familiares y amigos; y, la segunda, por una selección de obras de este sabio. Se trata, pues, de una novela fragmentaria en la que yo, como autor, no intervingo en ningún momento.

En cuanto al periodismo nunca lo he practicado aunque de muy joven fundé en Guatemala un periódico de lucha política que, en buena medida, me condujo al exilio. Pero soy muy aficionado, quizás demasiado, a leer periódicos, tres o cuatro al día. Me ocurre lo mismo con las cartas, que me encanta recibir pero me cuesta mucho contestar. Todos los días pido *in mente* perdón a mis corresponsales por el cúmulo de ellas que veo en mi escritorio esperando respuesta, la que a veces se produce dos o tres años más tarde y sé que hay alguien que lea esto sabrá que es cierto.

Respecto a las cartas como género literario hace mucho tiempo que releo las de Lord Chesterfield, traducidas a mediados del siglo pasado por Luis Maneiro, un mexicano que se aburría como cónsul de su país en El Havre, y hoy casi imposibles de conseguir en español. Esto, por supuesto, nos lleva a la famosa epístola que el doctor Johnson escribió a Chesterfield que es muestra, a la vez, de un estilo y de un carácter, algo así como las cartas reales, no escritas para ser publicadas; son ejemplares y, quizás, únicas.

¿Pensaría Flaubert, como tantos otros, que las suyas pasarían alguna vez al dominio público? Puede ser. No hay duda en lo que se refiere a las que Rilke dirigió a Franz Xaver Kappus y Mario Vargas Llosa acaba de hacer lo mismo con destino a un joven novelista un poco menos concreto. De las de Cicerón, Plinio el Joven y Séneca, las que releo con más frecuencia son las de este último a Lucilio en las que, me parece, estaba inventando el ensayo personal moderno antes que Montaigne; de las de Plinio el Joven me impresionaron, como a todo el mundo, las dos en que relata la erupción del Vesubio como los detalles más vívidos de la muerte de su tío Plinio el Viejo y en las cuales quiero ver el invento de la crónica periodística de nuestros días.

Dígame, ¿no es mejor leer cartas que contestarlas?

*Su obra siempre ha tenido un carácter minoritario en cuanto a las ventas; sin embargo, hay quienes lo incluyen dentro del boom latinoamericano. ¿Está de acuerdo con esta afirmación?*

Mi pertenencia al *boom* latinoamericano ha consistido, únicamente, en mi amistad con algunos de sus protagonistas.

*Resulta un poco contradictorio que un autor que utiliza tantas veces la parodia y la ironía como ingredientes de su narrativa realice una Antología del cuento triste. ¿Por qué escogió la tristeza como tema aglutinante de esta compilación?*

La ironía y la parodia no han sido nunca incompatibles con la tristeza o la melancolía y menos desde que se descubrió el *Quijote* es un libro esencialmente triste y fundamentalmente paródico e irónico, aunque esto último se haya sabido siempre. En el caso de esta *Antología del cuento triste*, realizada con Bárbara Jacobs, quien tendría también algo que decir al respecto, un hecho notable es que los cuentos recogidos resultaron ser, en la mayoría de los casos, de escritores del último siglo y medio. ¿Eran tristes ellos mismos? Por otra parte, los cuentos antologados son, en verdad, tristes pero no necesariamente carentes de humor o ironía.

*«El cuento posee cierta superioridad sobre la novela e incluso sobre la poesía», reza un epígrafe de Poe que usted recoge en uno de los ensayos de su último libro, La vaca. ¿En qué radica esta superioridad?*

Es evidente que Poe amaba la concentración y la intensidad sobre cualquier otra cualidad literaria y que ambas se pierden en obras muy largas, sean éstas cuentos, novelas o poemas.

*Ya que estamos en España hablemos un poco de nuestra historia. Noto en su obra una mezcla de amor y a la vez de rechazo hacia España. Amor por sus grandes escritores clásicos como el Arcipreste de Hita, Cervantes, Quevedo, etc, y rechazo por la forma como se dio el encuentro de los dos mundos que originó al hombre americano. ¿Cómo vive Monterroso su relación con España y qué le suscita arribar a este país?*

Me sorprende mucho que encuentre en mi obra esa mezcla de amor y rechazo a España. No dudo que el primero esté claro a través de mi afición por sus clásicos; pero, lo cierto, es que no recuerdo que alguna vez